

El teatro en la Antigua Grecia

Para un ciudadano de la Atenas del siglo V a.C. –conocido como Siglo de Pericles–, concurrir al teatro era completamente distinto de lo que es para un espectador actual. En primer lugar, no se representaba en cualquier momento del año, sino en festivales que se realizaban en determinadas fechas, dedicadas al culto del dios Dionisio. En segundo lugar, por tratarse de festivales, no se representaba una sola obra, sino varias y, en consecuencia, el espectáculo duraba todo un día. En las Grandes Dionisias –el festival más importante que se llevaba a cabo durante la primavera– participaban tres autores, que presentaban tres tragedias y un drama satírico cada uno, que se alternaban con alguna comedia. En tercer lugar, la entrada era gratuita para quienes no contaban con recursos ya que no se consideraba a estos festivales como un simple espectáculo, sino que a su carácter religioso se sumaba una finalidad moral y educativa. Por este motivo, estas jornadas eran un asunto de interés para el Estado, que se encargaba de pagar todos los gastos.



El espectador, entonces, debía ir preparado para una larga y entretenida jornada al aire libre: llevar alimentos para el día y, quizás, algún abrigo para el regreso a la caída del sol. Pero, principalmente, **tenía que ir dispuesto a purificar sus sentimientos más violentos mientras presenciaba los hechos conmovedores que eran presentados en la tragedia; también tenía que estar preparado para reflexionar acerca de los más nobles estados espirituales y, durante la representación de una comedia, para reírse de su situación contemporánea, de sus costumbres, de sus personajes más importantes y en última instancia, de sí mismo.**

Por todo esto, una velada teatral significaba un evento social trascendente, al que concurría el pueblo masivamente, sin distinción de clases sociales. Muchas veces los personajes importantes satirizados en algunas de las comedias estaban presentes entre el público, como sucedió –según cuenta la tradición– durante una representación de la comedia *Las nubes* del comediógrafo Aristófanes (450- 385 a.C.). En esa ocasión, el filósofo Sócrates, a quien la obra satiriza, se encontraba entre los espectadores y se puso de pie para que todos pudieran apreciar la semejanza de su rostro con la máscara del actor que lo encarnaba.

Los anfiteatros

Los personajes

Los personajes protagónicos de la tragedia y del drama satírico solían ser dioses o pertenecer a la nobleza; en cambio en la comedia se caricaturizaba a las clases más bajas. Esta diferencia se manifestaba no sólo en el vestuario, sino también en el lenguaje empleado: era poético en el caso de las tragedias y popular –hasta incluso grosero– en las comedias.

Los actores eran únicamente hombres, que podían representar, cambiando de máscara y de vestuario, a varios personajes, incluyendo a los femeninos. Los desplazamientos escénicos y los ademanes de los actores también seguían ciertas convenciones que el público conocía a la perfección. Sin embargo, lo que mayor importancia revestía para los espectadores no era la actuación sino el texto y la música de la obra.

Otras características del teatro

Otro elemento que define el teatro es, para el filósofo griego, el *agón* (lucha, enfrentamiento) que se da en diferentes planos. En primer lugar, entre los autores y obras que competían en los antiguos festivales y, en segundo lugar, dentro de la representación teatral, entre los diversos objetivos de los personajes y en el diálogo entre ellos. Por este motivo los personajes de una obra teatral pueden ser **protagonistas** (personajes que pretenden lograr un determinado objetivo, de *protos*: "primero") o **antagonistas** (de *antós*: "en contra") que se oponen a los anteriores e intentan que no alcancen su meta.

También la **hammarthía o error fatal** era un concepto primordial. Este elemento sobreviene en un momento preciso dentro del drama, cuando el héroe pierde la visión clara de los hechos, y cegado por sus pasiones, comete un error que lo lleva a él, y muchas veces a los suyos, al desenlace trágico (el destierro, el castigo violento o a la muerte). La *hammarthía* se produce en muchos casos cuando el héroe no toma en cuenta las advertencias de los dioses o bien cuando es inducido por alguno de ellos a cometerla. De todos modos, está prevista en su destino y no puede evitarla.

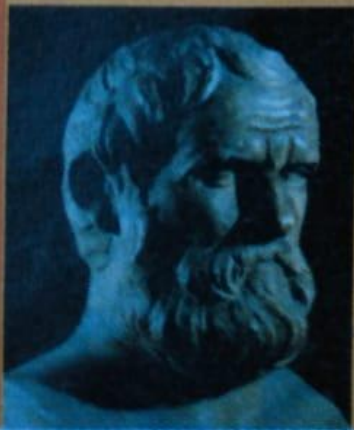
La acción trágica también se caracteriza por la existencia de la **peripecia** que Aristóteles define como la "inversión de las cosas en sentido contrario", es decir, el cambio de suerte, de destino o de fortuna del protagonista. En relación directa con estos dos elementos (la *hammarthía* y la peripecia) está la **anagnórisis** o reconocimiento de los errores, mediante la que el protagonista asume su responsabilidad por los actos equivocados y acepta el castigo que se le impone.

Evolución de los elementos aristotélicos



SÓFOCLES

Sófocles nació en Colono Hípico, Atenas, en el año 496. Se dice que mientras Esquilo combatía en la batalla de Maratón (Guerras Médicas), Sófocles dirigía el coro de jóvenes atenienses que celebró la victoria. Se calcula que compuso unas 130 obras teatrales pero hasta la actualidad llegaron sólo siete, entre ellas: *Antígona*, *Edipo en Colono*, *Ajax*, *Filoctetes*, *Electra* y *Las traquinianas*. Vivió una larguísima y productiva vida, ya que falleció a los noventa años, en su ciudad natal.



La puesta en escena

Los actores, llamados "hipócritas", (del griego *hypocrités*: "persona que finge"), usaban un atuendo especial y máscaras: en el caso de las comedias, vestían vistosas ropas de colores y las máscaras ocultaban completamente la cabeza; en cambio, en las tragedias, la vestimenta era de uso corriente, los actores elevaban su estatura con el uso de zapatos con plataformas, llamados "coturnos" y las máscaras cubrían sólo el rostro. El vestuario utilizado tenía gran importancia, ya que hacía reconocible la clase social a la que pertenecía un personaje.

Además de los personajes principales, el teatro griego contaba con un personaje colectivo: el coro. Este cumplía distintas funciones de acuerdo con el desarrollo de la obra: podía ser el pueblo o cualquier multitud; podía representar la voz de la conciencia de un personaje, sus reflexiones, sus remordimientos; servía al autor para comentar, a través de los coreutas (integrantes del coro) diversos pasajes de la obra.

El coro (del griego *chorós*: "ronda de baile"), se ubicaba –de espaldas al público– en la parte delantera de la escena, denominada "**orquesta**" y desde ese lugar realizaba movimientos y acompañaba con cantos y danzas la representación. Detrás de la orquesta, se ubicaba el **proscenio**, donde se desplazaban los actores y se desarrollaba el acto teatral propiamente dicho. En el fondo, se encontraba un escenario (llamado *skene*, "**escena**") en el que había tres aberturas por donde entraban y salían los actores: los personajes protagónicos lo hacían por el centro, que representaba el espacio principal, como por ejemplo el palacio del rey; los personajes que venían de otro lugar, de otro pueblo o país, entraban y salían por las aberturas de los extremos. En las paredes del fondo, es decir, las que estaban entre las tres salidas mencionadas, se pintaban dibujos que podían identificar el lugar de la acción.

En ocasiones, se apelaba a algunos recursos mecánicos de tramoya: carros con ruedas para efectuar grandes desplazamientos escenográficos; grúas para suspender a los actores que representaban a los dioses que intervenían favorablemente o no en el conflicto; máquinas para producir sonidos y plataformas que ingresaban en escena para mostrar acontecimientos sucedidos fuera de ella.

